

## **La verdadera acción**

Por: Ojos de la noche.

La única tregua al calor viene en la noche, baja el sol y en la ciudad de Monterrey se respira el fresco y húmedo aire, que invita a descansar, a tirarse en el sillón después del trabajo y no pensar en nada más. En uno de los vecindarios, el tuyo, el mío, los faroles iluminan las calles ya desiertas de tráfico, se escucha el rumor de las televisiones, un perro ladra en una terraza, a lo lejos un par de carros se pitan entre sí.

Una señora regresa de la tiendita con su bolsa de tela en la mano, se abanica un poco los restos del calor con la mano libre y canturreando atraviesa el portón hacia su casa. Se hiela. Por fuera ésta se ve como siempre, un poco descolorida, un poco llena de macetas, un poco muy bella; por dentro, las luces apagadas, se escucha movimiento, pasos, objetos se arrastran y alguien choca con los muebles. Son ruidos lentos, cuidadosos de alguien que no quiere ser descubierto. La señora retrocede en silencio y se apresura por la banqueta a la casa de la derecha.

Toca, toca, toca, toca, toca y toca. Le abre la comadre Lucy.

-¿Qué hubo comadre? ¿Por qué tan tarde me vienes a tocar la puerta?

-¡Hay alguien en mi casa!

La comadre la hace pasar, su esposo está apunto de preguntar qué está pasando pero con esas palabras "hay alguien en la casa de la comadre" él prolonga un "ah" y asiente.

-Vamos por más gente.

Sale el esposo de la casa, la comadre y la señora, y van a las casas más cercanas. Los vecinos abren sus puertas extrañados, qué es eso de estar llamando a estas horas de la noche, pero al escuchar esa oración aflojan el ceño y salen también. Ya son como unos diez. Regresan a la casa de la señora y siguen los ruidos, se concluye que nada más hay una sola persona ahí adentro. Los hombres al frente y entran.

Encuentran al ladrón en la recámara de la señora, tratando de cargar la televisión de plasma enfrente de la cama, se sobresalta y su instinto lo hace sujetar el aparato para no tirarlo, los vecinos se precipitan sobre él y mientras unos le quitan la televisión otros lo sujetan, entre jalones y golpes es sometido y arrastrado fuera de la casa. Deciden hablar a la policía y

se llevan al ladrón a la plaza, a esperar ahí todos a que llegue la patrulla. El hombre ya no forcejea, pero aun así dos vecinos lo sujetan fuertemente.

Tarda lo que tarda la policía en llegar, esposan al ladrón y se toma reporte de lo ocurrido. Hasta llega las noticias, van a salir en la televisión. Algunos aplauden, otros regresan a sus casas en seguida, y la comitiva del gobierno se lleva al culpable y la nota periodística del evento.

La señora camina a su casa, abanicándose el calor con la mano libre, atraviesa el portón y se despide de la comadre con agradecimientos de aquí al cielo. Todos entran a sus casas, con un sentimiento de ligereza, algo de adrenalina, y seguridad que a lado está su vecino, regresando a la cama, todos a dormir, toda la comunidad a dormir en paz.